



# La importancia de la influencia ambiental en el proceso de enseñanza-aprendizaje del estudiante

Alumno: Luis Felipe Rojas Valencia

Asignatura: Psicología Educacional

Profesor: Pablo Castro Carrasco

Año: 2014

## **La importancia de la influencia ambiental en el proceso de enseñanza-aprendizaje del estudiante**

A lo largo de la historia, muchos son los debates y las interrogantes que se han planteado con respecto a la Psicología de la Educación, los cuales atienden directamente a su concepto, contenido, enfoque, estatus científico, e incluso a la perspectiva futura que tiene esta ciencia o disciplina dentro del marco escolar y/o educacional. Por lo mismo, desde su surgimiento se han posicionado innumerables perspectivas y orientaciones que han pretendido caracterizar y clarificar cada uno de los aspectos que conforman esta controvertida disciplina, sin embargo, ha significado una ardua tarea para los expertos llegar a un acuerdo con respecto a lo que es propio y lo que no, de lo que denominamos Psicología de la Educación.

Como ciencia aplicada, la Psicología de la Educación estudia un tipo especial de conducta, es decir, aquella conducta que tiene lugar en los contextos educativos y que es posible modificar a través de la práctica instruccional (Arancibia, Herrera y Strasser, 1997). Dentro de esta problemática, variados autores han llegado al consenso de que la Psicología de la Educación tiene la obligación de centrar sus objetivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, desarrollando su línea científica desde esta perspectiva y desde este supuesto teórico.

A partir de esto, se ha definido que el proceso de enseñanza-aprendizaje cumple la tarea de actuar como el hilo conductor de esta ciencia, encargándose de guiar los contenidos propios de esta, y de definirla como un sistema coherente y organizado de conocimientos (Arancibia, Herrera y Strasser, 1997).

Sin embargo, diversas orientaciones surgieron a partir de la definición alcanzada con respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Algunos expertos se han encargado de estudiar y profundizar aquellas consideraciones que potencian las características individuales de cada persona dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, y por otro lado, existen otros exponentes que plantean y defienden la importancia, muchas veces olvidada o subvalorada, de todos aquellos aspectos referentes al ambiente o escenario en el que se desarrolla la conducta escolar.

Los enfoques u orientaciones cognitivas y conductuales, si bien, desarrollan amplia y legítimamente sus conceptos e ideas, no ahondan ni, mucho menos, profundizan en aquellas influencias externas que determinan el desarrollo comportamental del estudiante, el cual, recordemos, se centra como el objetivo esencial de esta disciplina. Y por lo mismo, no es posible hablar de conducta si obviamos y no incorporamos todas aquellas variables ambientales o psicosociales que se presentan inevitablemente en la cotidianeidad y en la vida de la persona. Es por esto que han surgido enfoques encargados de respaldar y priorizar los factores externos, tales como las orientaciones psicosociales y las orientaciones ecológicas, las cuales han podido complementar todo conocimiento previo respecto a la Psicología de la Educación.

En nuestro país, es posible observar diversos patrones que marcan el desarrollo y desempeño del sistema educativo. Cualquier persona que haya atravesado y experimentado el proceso educacional en Chile, puede constatar las numerosas deficiencias que el sistema padece. Todos hemos estado sometidos constantemente a las prácticas del diseño instruccional. Nadie puede decir que no ha experimentado alguna vez un proceso de

enseñanza/aprendizaje, por más remoto que este sea. Incluso lo encontramos día a día en contextos no puramente escolares o educativos.

Dentro del marco escolar, encontramos diversos actores que conforman su estructura y son parte fundamental de nuestra instrucción. Además de nosotros mismos, como agentes protagónicos del aprendizaje, no podemos dejar de tomar en cuenta a nuestros compañeros, profesores, ayudantes, etc., ya que todos influyen directa o indirectamente en la eficiencia de nuestro aprendizaje. Todos se vuelven personajes cruciales en este recorrido, y por lo mismo, todos estos agentes deben formar parte del estudio de la Psicología de la Educación. Según Arancibia, Herrera y Strasser (1997), estos aportes permiten una visión más sistemática del proceso de enseñanza-aprendizaje, y por lo mismo, generan una visión más completa y objetiva de la disciplina.

Es por eso, que en este ensayo revisaré y profundizaré la importancia que tiene la inminente influencia de todos aquellos aspectos provenientes del ambiente o escenario educativo, y que afecta directamente, de manera positiva y/o negativa, al desarrollo de la conducta escolar del estudiante. A través de mis argumentos trataré de exponer lo más clara y explícitamente posible mis pensamientos y preocupaciones sobre la forma en que algunos autores intentan quitarle énfasis a la influencia de los factores externos sobre la conducta. A través de esto, también pretendo introducir y exponer de manera breve, como estos factores pueden influir en el sistema educativo de nuestro país, haciendo hincapié en la necesidad de prestar más atención a este tipo de problemáticas.

Cuando hablamos de Psicología de la Educación, uno de los primeros elementos que destacan las personas con algún tipo de formación en el tema, tiene que ver con la Psicología de la Instrucción. Los teóricos, por lo general, prefieren ahondar y buscar explicaciones a todos aquellos componentes cognitivos que permiten el funcionamiento y la posterior modificación de la conducta, descuidando, muchas veces, el estudio de aquellos factores ambientales o externos al agente humano, o en este caso, al estudiante.

De ninguna manera, quiero desprestigiar y restarle valor a los conocimientos y aportes realizados por los principales exponentes de las corrientes conductuales o cognitivas, ya que reconozco que su contribución a esta área es esencial y ha permitido forjar los primeros constructos necesarios para comprender la magnitud de esta disciplina. Sin embargo, no puedo apelar al conformismo y dejar de prestarle atención a los aportes realizados por autores como Barker o Brodenfrenner con respecto al surgimiento y posterior reconocimiento de las orientaciones ecológicas y ambientales dentro de la Psicología de la Educación.

César Coll (1999) señala que los procesos de cambio comportamental han sido estudiados comúnmente por los psicólogos de la educación en términos de procesos de aprendizaje, y en menor medida, como procesos de socialización y desarrollo. A partir de esto, no puedo evitar realizarme algunas preguntas: ¿Es esta clasificación la más adecuada? ¿La socialización no es acaso un factor importante como para ser tomada en cuenta en este tipo de estudios? ¿Es posible que una ciencia o disciplina científica sea completamente objetiva si obviamos este tipo de variables? ¿Qué ocurre entonces con los otros elementos ambientales que se involucran en estos contextos? ¿No es válido tomar en cuenta la función de los pares y/o profesores como campo de estudio propio de esta disciplina?

Bajo mi perspectiva, y como he venido sosteniendo durante la redacción de este ensayo, no es posible que asimilemos y aceptemos una postura tan cerrada e incompleta para guiar el desarrollo y la sistematización de este tipo de conocimiento. Es imposible que hoy en día podamos construir una teoría sin tomar en cuenta tanto factores personales o internos, como factores externos a la propia persona. Sin embargo, cuando revisamos las orientaciones de tipo cognitivas, podemos encontrar que estas atribuyen el cambio de conducta no tanto a sucesos externos del ambiente, sino más bien, lo atribuyen a ciertas estructuras mentales complejas y determinados mecanismos de carácter interno (Beltrán, J., Bueno, J., 1995).

Pero por otro lado, y abalando mi pensamiento y postura frente al tema en cuestión, autores como Beltrán (1995), señalaron con anterioridad que los procesos de enseñanza-aprendizaje deben ser entendidos como un fenómeno psicosocial, y la conducta del alumno debe ser entendida como algo simultáneamente situacional y personal. Esto debido a que los procesos se llevan a cabo dentro de un determinado contexto o escenario educativo y porque los resultados tienen que ver con un proceso de decisión creado y/o formulado por el propio sujeto.

Ausubel y Robinson (1969) determinaron que es posible organizar y sistematizar los factores o variables pertenecientes a las situaciones educativas en dos grupos: los factores intrapersonales o internos al alumno, y los factores ambientales o propios de la situación. En los primeros es posible destacar la madurez física y psicomotriz, los mecanismos de aprendizaje, el nivel y estructura de los conocimientos previos, el nivel de desarrollo evolutivo, las características aptitudinales, afectivas y de personalidad. Entre los segundos cabe mencionar las características del profesor (capacidad intelectual, conocimientos, capacidad pedagógica, rasgos de personalidad, características afectivas), los factores de

grupo y sociales (relaciones interpersonales), las condiciones materiales (materiales didácticos y los medios de la enseñanza en general), y las intervenciones pedagógicas (métodos de enseñanza) (citado en Coll, C., Palacios, J. & Marchesi, A., 1999).

Si nos centramos en las características del profesor, es posible encontrar una cantidad importante de elementos o factores que determinarán indudablemente el aprendizaje del alumno. La capacidad intelectual y los conocimientos que el profesor posea serán determinantes, ya que sólo a partir de su propia base teórica podrá instruir al estudiante, es decir, en un contexto escolar el alumno sólo podrá aprender lo que el profesor conozca o haya aprendido anteriormente a través de otros procesos previos de aprendizaje. Si el profesor recibió una mala base instructiva durante su paso por la Universidad, probablemente transmita conocimientos erróneos o no del todo certeros a sus estudiantes. En cambio, si un profesor recibe una adecuada formación profesional, sus alumnos no tendrían por qué recibir conocimientos equívocos o mal interpretados.

Por otro lado, también es necesario destacar la capacidad pedagógica del docente. Cuando un profesor no posee las capacidades o estrategias adecuadas para tratar con sus alumnos, probablemente las relaciones interpersonales que genere con ellos no sean del todo beneficiosas y pueden afectar directamente a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Cuando un profesor recibe una formación pedagógica efectiva o, en su defecto, deficiente, puede determinar el grado en que los estudiantes se comprometen con una asignatura y por lo mismo, influir directamente en el rendimiento académico de aquellas áreas. Es por esto que las intervenciones pedagógicas y las formas de enseñanza de cada docente se configuran como parte esencial del proceso de aprendizaje de cualquier alumno.

Los rasgos de personalidad y los factores afectivos que caractericen al profesor también son elementos a los que hay que poner atención. Todos los profesores, a lo largo de la vida, han experimentado diferentes situaciones que han determinado su conducta y la forma en que llevan a cabo sus relaciones sociales. Lo mismo ocurre con los rasgos de personalidad. Muchos profesores no logran diferenciar y establecer una relación cordial con sus alumnos, por propios prejuicios y rencores producto de sucesos pasados, o porque simplemente poseen rasgos que les impiden tener relaciones interpersonales sanas.

Por otro lado, también es importante rescatar el papel que juegan los pares en las instancias educativas. Los compañeros de curso se transforman en el entorno escolar más cercano al alumno. A cualquier edad las relaciones sociales son un tema fundamental, tanto en la vida cotidiana, como en las situaciones escolares. Un adolescente que no tiene una buena relación con su grupo curso, probablemente desarrolle desinterés con respecto al escenario escolar, y por lo mismo, preferirá evitar cualquier tipo de contacto con toda situación educativa, lo que repercutirá directamente con sus aprendizajes, no cumpliéndose los objetivos comunes de toda institución formal dedicada a la educación. Si un adolescente tiene la capacidad de interactuar con su entorno, ya sea con sus compañeros o profesores, probablemente tendrá la posibilidad de aumentar sus conocimientos, ya que además podrá optar a realizar preguntas referentes a las materias académicas, generar instancias de discusión o debate, e intercambiar opiniones y/o material de trabajo para enriquecer la entrega y consolidación de conocimientos. Alvarez y Mayor (1987) destacan la importancia de las variables interaccionales en los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya sea entre alumnos, y entre estos y los profesores (citado en Arancibia, V., Herrera, P., Strasser, K., 1997).



Las condiciones materiales que posea el aula también son un referente a la hora de establecer la importancia de los factores ambientales en la modificación de la conducta del alumno. Cuando una escuela, colegio o institución universitaria posee ciertos espacios físicos, como por ejemplo, una biblioteca, salas de computación, o incluso, áreas recreativas, se fomenta la creación de instancias donde los alumnos puedan continuar y extender sus procesos de enseñanza-aprendizaje, fuera de la sala de clases, y así, aprovechar la infraestructura del establecimiento para el bien común y la formación del alumno. Este tipo de recurso e incentivo figuran como un motor motivacional para los estudiantes, e incluso, para los docentes. A partir de un estudio realizado por Duarte, Gargiulo y Moreno (2011), fue posible establecer que los factores que están más alta y significativamente asociados con los aprendizajes son: la presencia de espacios de apoyo a la docencia (bibliotecas, laboratorios de ciencias y salas de computación), la conexión a servicios públicos de electricidad y telefonía, y la existencia de agua potable, desagüe y una cantidad adecuada de baños.

Todas estas características ambientales podemos catalogarlas como parte de la orientación ecológica de la Psicología de la Educación. Bonfenbrenner (1976), psicólogo estadounidense, habla por primera vez de una ecología de la educación. A través de sus planteamientos, este autor propone y recomienda estudiar la relación entre las características de los estudiantes y los ambientes en que viven, así como la relación entre los diversos ambientes (citado en Beltrán y Bueno, 1995).

En nuestro país, es posible encontrar una serie de deficiencias referentes al sistema educativo. Para nadie es un secreto que la educación es un tema bastante controvertido en la actualidad. Constantemente su calidad es puesta en tela de juicio por los diferentes sectores

representativos del país, lo cual es posible constatar a través de los medios de comunicación, o incluso, es posible que nos percatemos de sus deficiencias analizando nuestro propio entorno educativo. Como el tema de este ensayo se centra en la influencia de los factores ambientales al proceso de enseñanza-aprendizaje, me limitaré a analizar diversas estructuras que configuran este tema de conflicto.

En primer lugar, y como ya mencioné anteriormente, el papel que los profesores cumplen en el proceso educativo es crucial. Violeta Arancibia (1994) señala que entre los principales problemas que la opinión pública chilena percibe en la enseñanza básica y media, encontramos aquellos que tienen relación directa con las graves deficiencias en el profesorado, destacando el ausentismo, la falta de motivación y el bajo nivel de exigencia académico. Sin embargo, también existen posturas que desvían la responsabilidad del docente en este contexto. Eduardo González (2011), profesor de historia, señala que el aprendizaje y sus resultados están fuertemente condicionados por el contexto socio-económico y cultural en el cual se insertan los estudiantes y la escuela en cuestión. Si bien, el docente reconoce que el papel del profesorado es relevante, indica que no toda la carga debe caer sobre ellos a la hora de buscar un responsable en cuanto a la calidad de la educación. Aún así, es posible observar que continúa apelando a factores psicosociales y relativos al entorno de los estudiantes.

González (2011), dentro del mismo artículo, señala que los maestros en nuestro país se deben enfrentar a salas compuestas, en promedio, de 40 a 45 alumnos, y añade que los países con buenos estándares de calidad llegan a contar con un promedio de 20 alumnos por aula. Esta postura apela directamente a la organización interna de la sala de clases, tema que le incumbe netamente a la orientación ecológica de la Psicología de la Educación.

Anteriormente también destacué la relevancia de las condiciones materiales y de infraestructura dentro del sistema escolar. En Latinoamérica, y según un estudio realizado por Duarte, Gargiulo y Moreno (2011), fue posible constatar que las condiciones de infraestructura educativa y el acceso a los servicios básicos (electricidad, agua, alcantarillado y teléfono) de las escuelas de la región son altamente deficientes, existiendo gran disparidad entre países y entre escuelas privadas urbanas, públicas urbanas y públicas rurales. Además, el estudio permite visualizar que existen grandes brechas en la infraestructura de escuelas que atienden a los niños de familias de altos y bajos ingresos. A pesar de los alarmantes resultados de naciones cercanas, en nuestro país, el mismo estudio revela que las escuelas básicas cuentan con uno de los mejores estándares de infraestructura a nivel latinoamericano, superando a países como México, Brasil y Colombia.

Entonces, si contamos con tan buena infraestructura en casi la totalidad de los establecimientos del país, ¿cuál es el gran problema? Lo más probable es que el mismo colegio o institución no permita el desarrollo de tareas productivas en esos espacios. Las bibliotecas y salas de computación, al menos durante la enseñanza básica y media, tienden a ser menospreciadas por los profesores, quienes se ciñen y limitan a realizar sus cátedras dentro de la sala de clases, sin dejar lugar a la utilización de espacios físicos anexos dedicados a potenciar las actividades desempeñadas en sus horas pedagógicas. Si contamos con el espacio físico, entonces hay que aprovecharlo y modificar las viejas tradiciones que no permiten el desarrollo didáctico y creativo del alumno, limitando así la evolución y el crecimiento hacia un futuro más prometedor y libre de carencias en el ámbito educacional.

Como acabamos de ver, existen numerosos argumentos para justificar y alzar la relevancia de aquellos factores ambientales, externos, psicosociales, o como queramos llamarlos, dentro de la Psicología de la Educación. Para Beltrán y Bueno (1995), el surgimiento de una orientación ecológica permite incorporar la dimensión del escenario ambiental dentro del marco educativo, lo que significa una clara superación de las posiciones tradicionales, reduccionistas y poco productivas de este ámbito. Además es una demostración evidente de lo que la Psicología puede aportar al campo de la Educación. El hecho de poder estudiar y conocer estas variables del proceso enseñanza-aprendizaje, nos permite abrirnos a encontrar nuevos caminos y estrategias plausibles para aplicar al campo educativo, tanto a nivel nacional como internacional.

Muchas veces se tiende a hablar desmedidamente de los constructos cognitivos y/o conductuales, sin embargo, cuando nos disponemos a hablar de una orientación ecológica centrada fundamentalmente en lo ambiental, es posible darnos cuenta que todos tenemos la capacidad de influir en tales condiciones. Nadie puede manejar o controlar con total facilidad las características aptitudinales, afectivas y de personalidad de una persona, sin embargo, si se aplican las estrategias pedagógicas indicadas, si se administra el material idóneo o si se cuenta con espacios físicos que faciliten las instancias educativas dentro de los establecimientos, estamos proporcionando una base y un incentivo excepcional para lograr los objetivos y las metas ideales dentro del contexto educativo.

Por otro lado, también es necesario que se ponga atención sobre la formación pedagógica que están teniendo los jóvenes docentes de nuestro país. Muchas veces es posible visualizar este tema como un terreno descuidado en nuestro país, pero si se quieren encontrar soluciones efectivas y permanentes para el conflicto de la educación, se debe partir por la

base, es decir, por la formación de los profesionales del mañana. Como se expuso anteriormente, el profesorado es esencial a la hora de impartir y consolidar los aprendizajes de sus alumnos.

Finalmente, reitero que través de este ensayo he querido plasmar la importancia que tienen los aspectos ambientales a los que se ve sometido el alumno en toda instancia educativa, los cuales muchas veces son menospreciados por los expertos a la hora de buscar soluciones aplicables dentro del marco de la Psicología de la Educación, lo que claramente es un error y significa un estancamiento para las pretensiones futuras de esta disciplina.

Es por eso que cuando somos capaces de incorporar diferentes puntos de vista complementarios para definir y caracterizar esta disciplina, como las orientaciones cognitivas, conductuales, psicosociales y ecológicas, se enriquecen profundamente los horizontes anteriormente limitados por los reduccionismos de una época inicial. Por lo mismo, el pluralismo teórico favorece el desarrollo de una amplia variedad de estrategias y mecanismos de investigación, augurando así un desarrollo sólido y sostenido dentro del área en cuestión (Beltrán y Bueno, 1995).

### **Referencias**

Arancibia, V. (1994). La Educación en Chile: Percepciones de la opinión pública y de expertos. *Estudios Públicos*, 54.

Arancibia, V., Herrera, P. y Strasser, K. (1997). *Manual de Psicología Educacional*. Edic. Universidad Católica de Chile: Santiago de Chile.

Beltrán, J. y Bueno, J. (1995). *Psicología de la Educación*. Barcelona: Boixareu Universitaria.

Coll, C., Palacios, J. & Marchesi, A. (1999). *Desarrollo Psicológico y Educación II: Psicología de la educación escolar*. Madrid: Alianza Editorial.

Duarte, J., Gargiulo, C. y Moreno, M. (2011). Infraestructura escolar y aprendizajes en la educación básica latinoamericana: Un análisis a partir del SERCE. *Banco Iberoamericano de Desarrollo*.

González, E. (2011). Los profesores y la calidad de la Educación en Chile. *Revista Educación*.